Íñigo Valpuesta Villa

La política asiática de Felipe III y el desafío neerlandés

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025

Índice

Índice de figuras 11
Índice de tablas 14
Prólogo 17
Siglas 21
Introducción 23

Primera parte. La presencia neerlandesa en Oriente y la intervención española desde las Filipinas (1600-1609) 29

I. Las Filipinas y Asia a finales del reinado de Felipe II 31
1. El asentamiento español en las Filipinas y sus intereses 31
2. La expansión neerlandesa en el sudeste asiático 46

II. El inicio del reinado de Felipe III: el problema de Flandes y la solución asiática 59

III. La militarización de Asia y la empresa de las Molucas 75
1. El valor de las Molucas y los planes de intervención 75
2. El rearme hispano en las Filipinas y las Molucas 85

IV. La jornada de las Molucas 95
1. La conquista y el control de Ternate 95
2. La reacción neerlandesa y la guerra en las Molucas 106

V. El frente de las Molucas 113
1. El eje Nueva España-Filipinas-Molucas: los socorros españoles 113
2. Las propuestas alternativas a los socorros 117

VI. La anexión castellana de las Molucas: la militarización y el negocio del clavo 131

VII. La Tregua de los Doce Años y su aplicación en ultramar 137

SEGUNDA PARTE. LA INICIATIVA ESPAÑOLA: LOS GRANDES PROYECTOS OFENSIVOS EN EL SUDESTE ASIÁTICO (1610-1616) 145

I. Las nuevas estrategias ofensivas 147

1. El gran plan de Juan de Silva 147
2. La jornada de las Molucas de 1611 154

II. La reacción de Madrid 165

1. El aumento de la implicación en Asia 165
2. El socorro directo de las Filipinas de 1613 172

III. Los nuevos planes de Juan de Silva 183

1. La preparación de la gran armada (1612-1614) 183
2. La búsqueda de refuerzos exteriores 189

IV. La gran flota de socorro directo a Manila 201

1. Los nuevos proyectos de socorro y defensa de las Filipinas (1613-1616) . 201
2. La gran armada de socorro de 1616 212

V. La formación de la gran armada de Juan de Silva (1614-1616) 233

VI. Los costes de la movilización y la jornada de Singapur 255

1. Desgaste y penuria 255
2. La movilización y la fallida jornada de Singapur 268

TERCERA PARTE. REPLIEGUE Y AJUSTE DEFENSIVO EN LA GOBERNACIÓN FILIPINA (1617-1625) 277

I. Las Filipinas: desorden y bloqueos (1617-1619) 279

1. Desgobierno y crisis en las Filipinas 279
2. Nuevo rumbo en las Filipinas: los objetivos de Alonso Fajardo de Tenza 290

II. La reconfiguración de los objetivos en Asia 299

1. Cambios en el Gobierno y replanteamiento del espacio filipino 299
2. El gran socorro directo de 1619 306

III. Defensa y ajustes en las Filipinas y las Molucas 319

1. La defensa de las Filipinas 319
2. Las islas Molucas y la búsqueda de nuevos beneficios 334

IV. El fin del reinado de Felipe III y las propuestas de socorro directo de 1620 y 1621 345

V. El inicio del reinado de Felipe IV: política y estrategia defensivas en las Filipinas (1621-1625) 359
1. La consolidación de los socorros novohispanos 359
2. Los últimos ataques neerlandeses a las Filipinas 369

Conclusiones 383

Fuentes y bibliografía 397
Fuentes manuscritas 397
Fuentes impresas 399
Bibliografía 400

Prólogo

Este libro que aquí prologamos parte del trabajo realizado por su autor, Íñigo Valpuesta Villa, para la tesis doctoral que defendió en el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), ante un tribunal formado por los profesores Serge Gruzinski, Carlos Martínez Shaw y María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, y constituye una gran satisfacción para quien suscribe estas líneas. Y es que el alumno que conocí hace ya algo más de una década en las clases del máster en Historia Moderna, Monarquía de España, Siglos xvi-xviii, de la Universidad Autónoma de Madrid, se ha convertido hoy en un maestro con este estudio sobre una época —la de Felipe III de España y II de Portugal— muy desatendida por la historiografía y una geografía —el archipiélago filipino— también desdeñada por los especialistas en esta cronología.

Sin ningún género de dudas, las posesiones del mencionado monarca en el sudeste de Asia en las primeras décadas del siglo xvii acabaron convirtiéndose en el ámbito colonial más controvertido en las relaciones que venía manteniendo con sus vasallos portugueses —recordemos que, entre 1580 y 1640, la Corona de Portugal y sus territorios coloniales formaron parte de la Monarquía Hispánica—. Como consecuencia de las condiciones establecidas en la Tregua de los Doce Años (1609-1621), este espacio quedó seriamente comprometido, pues ninguna cláusula del tratado impedía a los neerlandeses navegar o comerciar en la zona. Felipe III antepuso su heredada política dinástica a cualquier consideración particular sobre un reino, pero con ello abrió una herida difícil de cerrar, tal como atestigua también la pérdida de Ormuz (1622) a manos de una alianza anglo-persa.

Entre la última década del siglo xvi y los primeros años del xvii, se constata la presencia de navíos neerlandeses en el océano Índico, el mar de la China y el Pacífico. Resulta obvio que estas expediciones fueron motivadas por un claro afán de lucro, pero también por la intención de perjudicar a los ibéricos en sus conquistas. Apenas fundada la Compañía de las Indias Orientales neerlandesa (Vereenigde Oost-Indische Compagnie o VOC) en 1602, los bátavos capturaron la carraca lusa Santa Catarina (1603) y el fuerte de Ambon (1605), en las islas Molucas. Es cierto que no pudieron apoderarse de Timor, Manila ni Macao, que eran los objetivos estratégicos trazados en sus planes, pero

no es menos verdad que estos avances resultaron decisivos para el posterior control de toda esta área geográfica. Así lo demuestra el apoderamiento de Yakarta —rebautizada como *Batavia*— en 1619.

Las Filipinas y las Molucas, pese a contar con un abastecimiento más o menos regular desde los virreinatos de Perú y Nueva España, resultaron vulnerables a los ataques y los bloqueos marítimos neerlandeses, según relata Valpuesta Villa. Antes de la irrupción de la VOC en toda esta región del sudeste asiático —entre finales del siglo xvi y principios del xvii, tal como ya se ha dicho— los conquistadores españoles que había en ambos archipiélagos desterraron de sus mentes la idea, forjada en los primeros años de la incorporación de Portugal a la Monarquía Hispánica, de apoderarse de la rica y exótica China de los Ming, si bien todavía no habían perdido el arrojo explorador que les caracterizó desde que llegaron a las Indias Occidentales y las Orientales. Entre el último tercio del siglo xvi y las primeras décadas del siguiente, con el propósito de ampliar la influencia española en Asia más allá de Manila, Felipe II y Felipe III decidieron autorizar ciertas campañas de exploración y conquista en Borneo, Camboya, Formosa —actual Taiwán— y las Molucas. Estas empresas, aun sin tener el éxito esperado en un principio, lo cierto es que acabaron por aplacar las ansias expansionistas que había entre los cerca de tres mil españoles que poblaban el archipiélago de las Filipinas en aquellos momentos.

Salvo los expertos en esta época y en esta geografía, las cuestiones descritas se conocen todavía mal, de ahí la relevancia de la publicación de este libro del doctor Valpuesta Villa, que acomoda algunos de los hechos señalados, pero de una manera original. Como si se tratara de un relojero, el autor sincroniza con precisión los dos tiempos que indisolublemente conforman y condicionan la política exterior de Felipe III, es decir, el europeo y el colonial. De este modo, se reproduce el complejo e intrincado proceso de toma de decisiones políticas que emanan del poder real en la corte de Madrid hasta desembocar en el Gobierno de Manila, pasando por México. Su interpretación de los cientos de cartas, informes y órdenes del monarca cursadas por las distintas secretarías de los Consejos y las Juntas *ad hoc* implicados en los asuntos de Asia demuestran la capacidad de adaptación y la maleabilidad que llegó a tener la política exterior de Felipe III en este continente, asunto nada trivial y con mayor alcance e implicaciones de lo que se creía hasta ahora.

Además de analizar esta política y segmentarla en periodos definidos con claridad, esta obra proporciona otros hallazgos de interés. Probablemente, el más destacado de ellos sea el de reconstruir el proyecto de construcción de una poderosa armada ofensiva contra los neerlandeses de la VOC que lideró Juan de Silva, gobernador de las Filipinas entre 1609 y 1616. Tal como detalla Valpuesta Villa, esta empresa, en la que también llegó a colaborar la Corona de Portugal anticipándose en unos años a la flota conjunta que se desplegó en Bahía de Todos los Santos, resultó un despropósito, no solo por las

grandes sumas de dinero gastadas para su levantamiento, sino también porque dañó —de manera irreversible— las relaciones que mantenían los españoles con algunos grupos indígenas del archipiélago de resultas de los trabajos forzados.

A pesar de la crisis hacendística y socioeconómica, la Monarquía, comandada por Felipe III, todavía podía hacer algún que otro esfuerzo extraordinario para frenar el imparable avance neerlandés en el sudeste de Asia. En estas primeras décadas del siglo XVII, la corte de Madrid envió al archipiélago filipino cerca de 7000 soldados y 4,5 millones de pesos, en su mayoría por la vía del virreinato de Nueva España. Es cierto que ello no sirvió para estrangular el comercio bátavo en Oriente —patrocinador de la guerra neerlandesa por la independencia de España que se libraba en Europa—, pero, al menos, resultó efectivo para que los rebeldes no se apoderasen de las Filipinas y de América. La militarización que sufrieron las islas durante todo este primer tercio de la centuria se explica por estos hechos, según subraya el autor. Naturalmente, la sociedad manileña estuvo dividida y enfrentada por esta política. Para los mercaderes, lo importante era el horizonte de expectativas y posibilidades que se abría con el comercio global que convergía en Manila, lugar donde, en palabras del procurador del archipiélago, Martín Castaño y Ayala, se «abrazaba toda la redondez del mundo». Para los misioneros —jesuitas, agustinos y franciscanos, sobre todo— lo fundamental era la salvación de las almas de la triple amenaza que representaban la expansión del islam, el protestantismo y la idolatría.

En definitiva, estamos ante un sobresaliente trabajo de investigación que conjuga lo particular con lo general sin perder nunca de vista su objetivo último, en la línea desarrollada hace algún tiempo por algunos estudios dedicados también al conflicto hispano-neerlandés, pero en otras áreas geográficas —véanse, en particular, las obras de los profesores José Alcalá-Zamora Queipo de Llano, Bernardo García García y Manuel Herrero Sánchez—. Bien estructurado y sustentado en fuentes variadas y de interés, su lectura no defraudará ni a los expertos en el reinado de Felipe III —pocos, desgraciadamente— ni a los especialistas en las relaciones político-diplomáticas en Asia —en moderado crecimiento—.

José Antonio Martínez Torres
Catedrático de Historia Moderna en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) e investigador correspondiente del Centro de História de Além-Mar (CHAM) de la Universidade Nova de Lisboa